Año XXI. **PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,** Num. 37.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA

A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,

BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

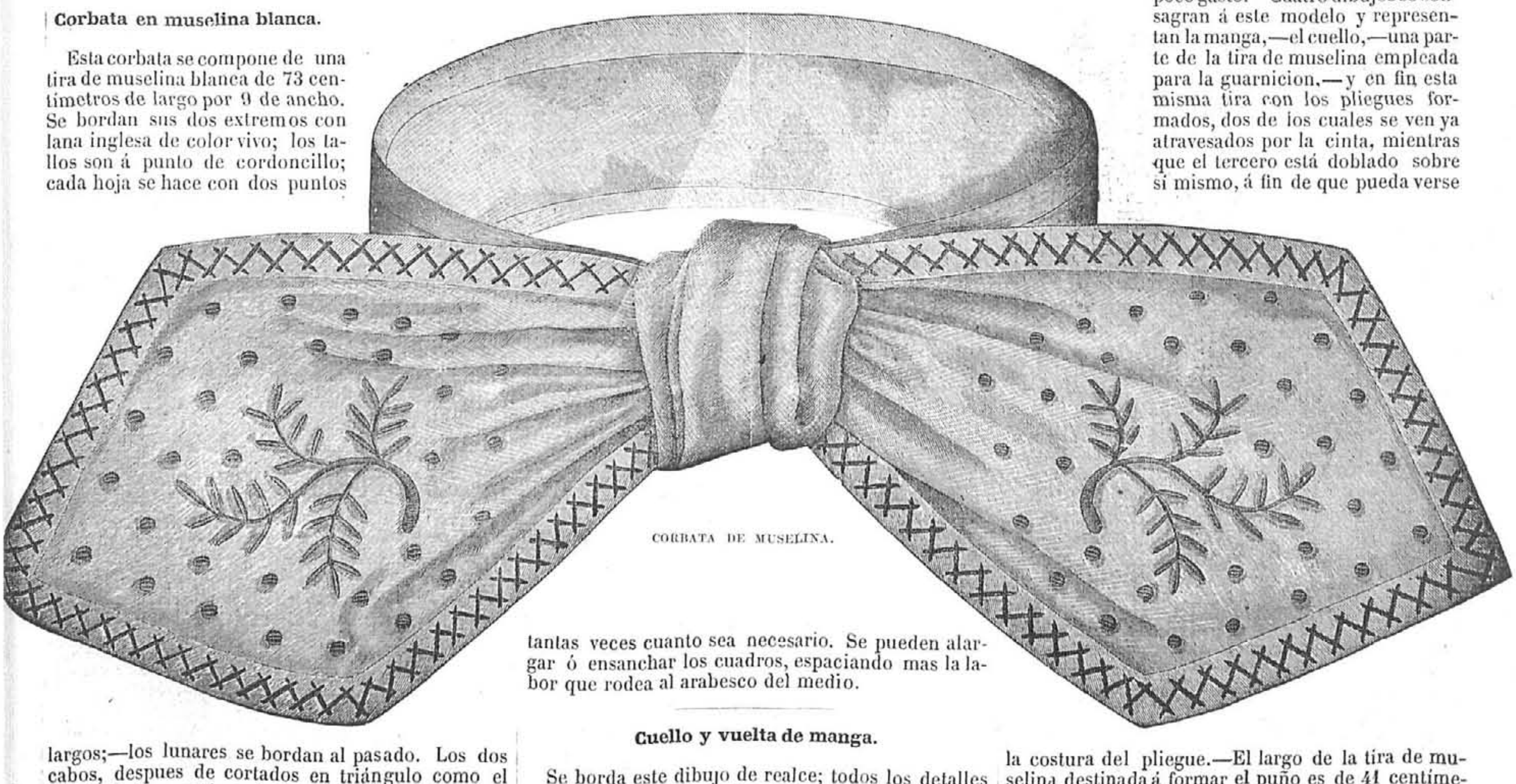
PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTOR PROPIETARIO: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
Al que reuna seis suscriciones se le dará una gratis.

Sumario.—Corbata en muselina blanca.—Dibujo para labor sobre red.—Cuello y vuelta de manga.—Manga de buche.—Cuello que acompaña á la manga de buche.—Cojin de sofá.—Tres dibujos pequeños de tapicería,—Pablo Antonio Olavide.—Explicacion del grabado de modas.—La vírgen de las Lilas.—Hojas sueltas.—Premios á la virtud.—Explicacion del figurin iluminado.—Solucion del logogrifo.—Geroglífico.

Corbata en muselina blanca.

Esta corbata se compone de una tira de muselina blanca de 73 centímetros de largo por 9 de ancho. Se bordan sus dos extremos con lana inglesa de color vivo; los tallos son á punto de cordoncillo; cada hoja se hace con dos puntos largos;—los lunares se bordan al pasado. Los dos cabos, despues de cortados en triángulo como el dibujo indica, están orlados en un espacio de 15 centímetros por una tira de muselina de 3/4 de centímetro de ancho, que se fija á la corbata por medio de una costura en cruz. El resto de aquella tiene dobladillo.



CORBATA DE MUSELINA.

Este dibujo puede ejecutarse en lana negra, orlando la corbata con un encage negro, ó bien bordándola con algodon blanco.

Dibujo para labor sobre red.

Se bordará al zurcido sobre tul griego ó sobre fondo de red; para cortina se repetirá el dibujo tantas veces cuanto sea necesario. Se pueden alargar ó ensanchar los cuadros, espaciando mas la labor que rodea al arabesco del medio.

Cuello y vuelta de manga.

Se borda este dibujo de realce; todos los detalles blancos se hacen con algodon de bordar; para todo lo que aparece en negro se emplea seda negra; se puede tambien bordar el dibujo enteramente con algodon blanco, y ejecutar los contornos negros con una trencilla blanca en estremo fina.

Manga de buche.

MATERIALES.—Muselina en organdí: un poco de algodon de bordar; cinta de terciopelo negro ó tafetan, que tenga 1 centímetro y 3 cuartos de ancho.

Este es un adorno que recomendamos á nuestras lectoras; es fresco, sencillo, elegante, y ocasiona poco gasto.—Cuatro dibujos se consagran á este modelo y representan la manga,—el cuello,—una parte de la tira de muselina empleada para la guarnicion,—y en fin esta misma tira con los pliegues formados, dos de los cuales se ven ya atravesados por la cinta, mientras que el tercero está doblado sobre sí mismo, á fin de que pueda verse la costura del pliegue.—El largo de la tira de muselina destinada á formar el puño es de 41 centímetros,—su ancho de un poco mas de 4. Se la festonea por un lado, y se hacen las aberturas tales como van indicadas, en cuanto á su ancho y al espacio que las separa en el dibujo intitulado *Tira de muselina*; el espacio mas ancho entre dos aberturas está destinado á formar el pliegue;—el espacio mas estrecho entre las mismas separa dos pliegues.—

© Biblioteca Nacional de España

Se toma hilo muy fino, y se cosen juntas las dos líneas marcadas con la cifra 1,—despues las dos líneas marcadas con la cifra 2;—de este modo se ha formado un pliegue hueco ó *cañon*, separado poco mas ó menos en una mitad suya de la tira de debajo, como puede verse en el dibujo que representa la *tira de musolina con los pliegues*;—se cosen en seguida juntas las líneas señaladas con la cifra 3,—despues las señaladas con la 4, y así sucesivamente. Para el puño de la manga se necesitan 9 pliegues, y cuando se han terminado, se cose la extremidad de ellos en el lado opuesto al feston, despues se cose el puño sobre otro que tenga 3 centímetros de ancho por 18 de largo; por bajo de los pliegues se pasa una cinta de 74 centímetros de largo.

La manga de buche tiene 96 centímetros de ancho, y en el medio, por detrás, 45 del alto; se la escota por delante en un espacio de 7 centímetros para al borde superior y de 11 para el inferior, de modo que la manga no tiene mas que unos 27 centímetros de largo en la costura de delante. El borde superior de la referida manga se cose sobre una especie de puño ancho doble de 40 centímetros de largo y 12 de alto en el medio por detrás, escotado por debajo, de modo que no tenga sino 8 centímetros y medio de alto en la costura de delante; el borde superior de este puño es recto. —El borde inferior de la manga tiene una abertura de 3 á 4 centímetros, repulgada en uno y otro lado por dentro;—despues se cose la manga al puño, guarnecido con botones y ojales.

Cuello que acompaña á la manga de buche.

La tira de muselina empleada para los pliegues debe tener 86 centímetros de largo por 3 de ancho; estos pliegues se hacen absolutamente lo mismo que hemos indicado para el puño de la manga; la distancia que los separa es igual á la que allí señalamos (véase *Tira de muselina*), pero las aberturas solo son de 2 centímetros. El puño pequeño doble en el cual se cose esta tira de muselina plegada, tiene 38 centímetros de largo por 1 y medio de alto, y excede de la guarnicion un centímetro por cada lado; en esta tirilla se pone un boton y se le hace un ojal. Se le coserá á un camisolin, y se hará pasar por debajo de los pliegues del cuello una cinta de 1 metro de largo, la cual se ata por delante.

Cogin de sofá.

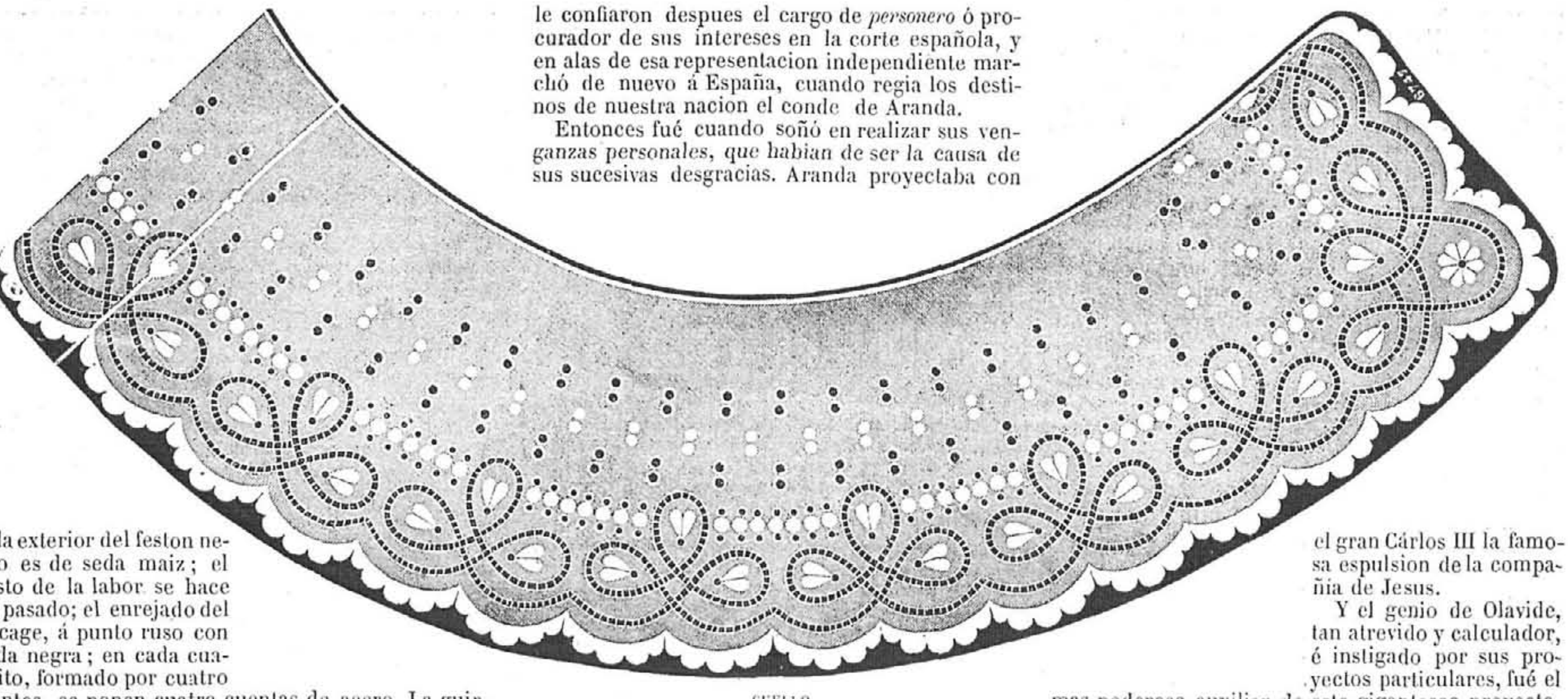
MATERIALES.—Reps de lana azul aciano; torzal blanco de seda; torzal gris, plata, maiz, negro; la misma seda negra fina; cuentas muy pequeñas de acero.

Este modelo constituye una labor de las mas bellas en su género; representa una guirnalda de rosas blancas, rodeadas por una orla imitando encage negro, plegada en diversas partes.

Se copia primeramente el dibujo entero (esto es las dos mitades), y se traslada al reps azul; los festones, los bucles y las líneas negras que forman los pliegues del encage se hacen con seda negra á punto de cadeneta. El festoncito blanco que forma la

DIBUJO PARA LABOR SOBRE RED.

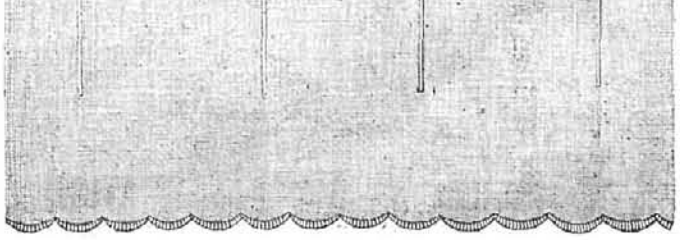
© Biblioteca Nacional de España



CUELLO.

orla exterior del feston negro es de seda maiz; el resto de la labor se hace al pasado; el enrejado del encage, á punto ruso con seda negra; en cada cuadrito, formado por cuatro puntos, se ponen cuatro cuentas de acero. La guirnalda de hojas que va sobre el encage se hace al pasado con torzal de seda negra. El salpicado que hay *entre esta guirnalda y la de rosas, se compone* de dos puntos hechos con seda maiz.

Las rosas y la parte clara de las hojas, se hacen al pasado con seda blanca; los contornos de la otra parte de las hojas, se hacen con seda gris plata, y se rellenan con cuentas de acero, así como el centro de los capullos. —El salpicado del interior se compone de cuatro cuentas de acero. Cuando se



TIRA DE MUSELINA.

ha terminado el cogin y se le ha forrado, se le rodea con un encage negro fruncido, sobre el cual corre un escarolado de tafetan blanco. Se puede remplazar el encage negro con un rizado de tafetan, negro tambien, mas largo que el blanco.

Tres dibujos pequeños de tapicería.

Estos dibujos servirán para adornar las colchas ejecutadas al crochet tunecino.

PABLO ANTONIO OLAVIDE.

(Conclusion.)

Entonces el literato Olavide, creó un teatro en su casa y puso sucesivamente en escena las mejores producciones dramáticas castellanas y francesas, nuevos lazos que le unieron á toda aquella sociedad, ávida de placeres, y á todos aquellos filósofos poco severos.

Hasta el inmortal Gretry, el gran músico, se dejó prender en las redes de oro del galante español, y escribió para su teatro una buena parte de su bella y original música.

Sus antiguos gobernados, los limeños, que tan grandes recuerdos conservaban acerca de su probidad, le confiaron despues el cargo de *personero* ó procurador de sus intereses en la corte española, y en alas de esa representacion independiente marchó de nuevo á España, cuando regia los destinos de nuestra nacion el conde de Aranda.

Entonces fué cuando soñó en realizar sus venganzas personales, que habian de ser la causa de sus sucesivas desgracias. Aranda proyectaba con el gran Cárlos III la famosa espulsion de la compañía de Jesus.

Y el genio de Olavide, tan atrevido y calculador, é instigado por sus proyectos particulares, fué el mas poderoso auxiliar de este gigantesco proyecto, que á una hora dada, era cumplimentado sin excepcion alguna en todo el territorio español.

*Despues de este esfuerzo de ingenio, el de Ola*vide necesitaba descansar, y aprovechando la muerte de la reina de España y el luto de la corte, pasó á Italia para estudiar sus bellezas naturales y artísticas, y gozar de uno de los mas bellos períodos de su vida, en lo vago y delicioso de aquellas campiñas, de aquellos cuadros y de aquellas estátuas.

Y á su vuelta recibió el premio de los anteriores trabajos con el nombramiento de Intendente de Andalucía y gefe con plenos poderes de la proyectada colonizacion de Sierra-Morena, que era el pensa*miento favorito del buen monarca español.*

Pero no quiero hasta otra carta hablarte de este gran período de su vida, y por lo tanto dispensa mis pocas ganas de escribir.—Adios.— Carolina 4 de Noviembre de 1860.

V.

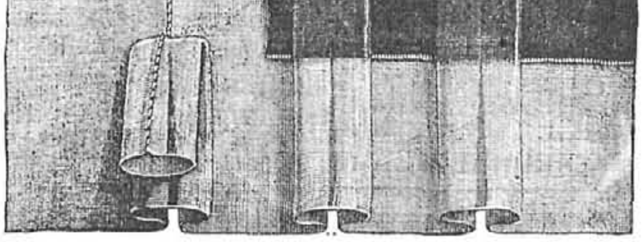
Los sucesos contenidos en esta carta, decia yo para mí cuando me hube enterado de ella, pueden ser objeto de una profunda discusion.

¿Aplaudimos ó vituperamos á nuestro héroe por su aficion á los placeres sensuales? (excepto siempre los que el decálogo nos prohibe.)

Ardua cuestion es esta para resuelta en el terreno de los principios, y muy pequeña mientras no salga de la esfera individual.

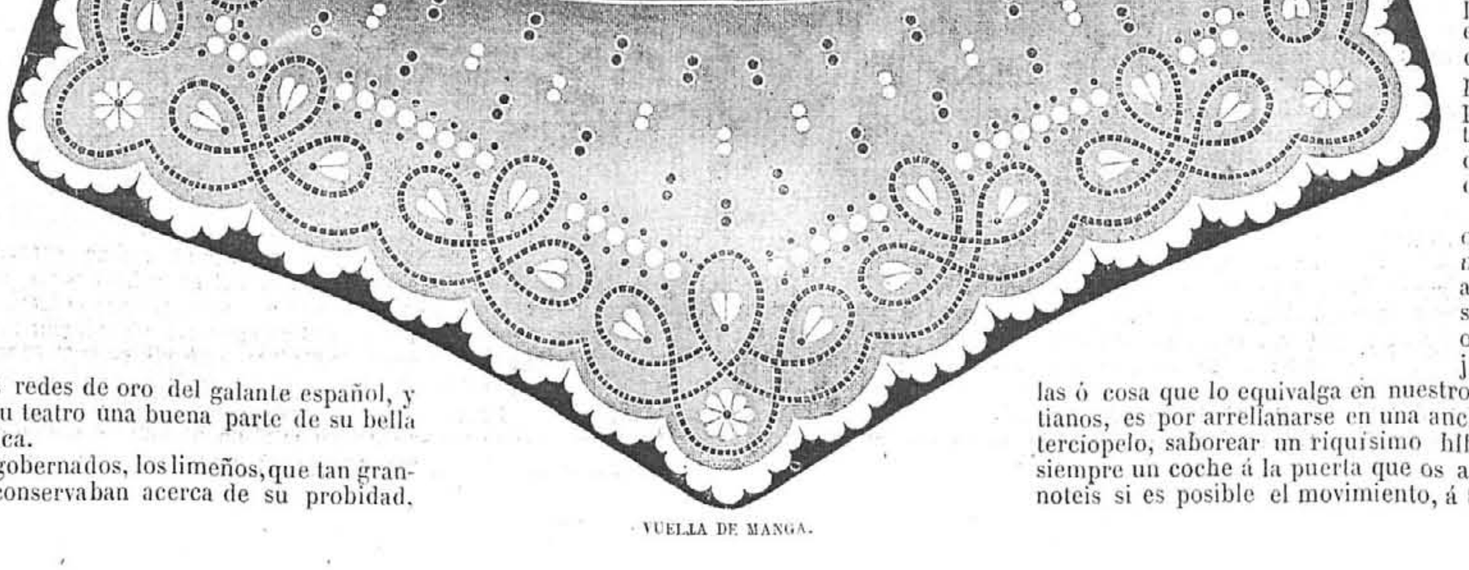
Direis vosotros, lectores *mios*, que si alguna vez deseais ser ricos opulentos, bajas de tres colas ó cosa que lo equivalga en nuestros reinos cristianos, es por arrellanarse en una ancha butaca de terciopelo, saborear un riquísimo hlbano y tener siempre un coche á la puerta que os aleve, sin que noteis si es posible el movimiento, á todos los tea-

CUELLO QUE ACOMPAÑA A LA MANGA DE BUCHE.



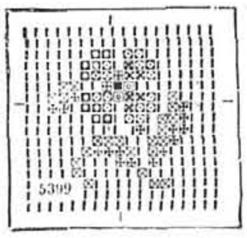
TIRA DE MUSELINA CON LOS PLIEGUES.

MANGA DE BUCHE.



VUELTA DE MANGA.

© Biblioteca Nacional de España



N.º 1—DIBUJO DE TAPICERIA.

Explicacion de los signos: ▫Lila claro. ▫Menos claro. ▫Lila oscuro. ▫Verde claro. ▫Verde oscuro. ▫Blanco. ▫Gris claro. ▪Gris mas oscuro.

tros, bailes y sociedades *an plaisir* que ofrezca la corte mas opulenta.

No por eso, añadireis, permanecerá nuestro bolsillo cerrado para los pobres: nos suponemos en posesion de una renta tan grande, como se concibe al echar la cabeza sobre la almohada, y contamos como uno de nuestros mayores placeres, las bendiciones que los pobres arrojen sobre nuestra riqueza.

Pero de este modo nos salimos de la cuestion, puesto que nuestra existencia corre tranquila en pleno siglo XIX y la de Olavide apenas pudo atravesar sus umbrales. Por esto la verdadera cuestion es si puede censurarse al que no sigue las costumbres de su siglo en la vida privada, por seguir los impulsos de su pensamiento ó de su corazon.

O mas claro ¿hubiéramos sido nosotros en la edad media, guerreros de pelo en pecho, de brazo formidable, y capaces de sacudir un sablazo al mas pintado, por un quítame allá las pajas? ¿Debiamos ser anacoretas en la Tebaida, buscadores de cronicones en el renacimiento y filósofos escépticos en el siglo XVIII? Dejo la respuesta á vuestra conciencia y ahí os remito otra carta.

VI.

Querido amigo: Tú no has recorrido estos montes formidables donde se des-

N.º 2.—DIBUJO DE TAPICERIA.

Explicacion de los signos:— ▫Rosa muy claro. ▫Menos claro. ▫De medio color. ▪Oscuro. ▫Verde claro. ▫Menos claro. ▫Verde oscuro.

cubre la grandeza de las mas altas cordilleras.

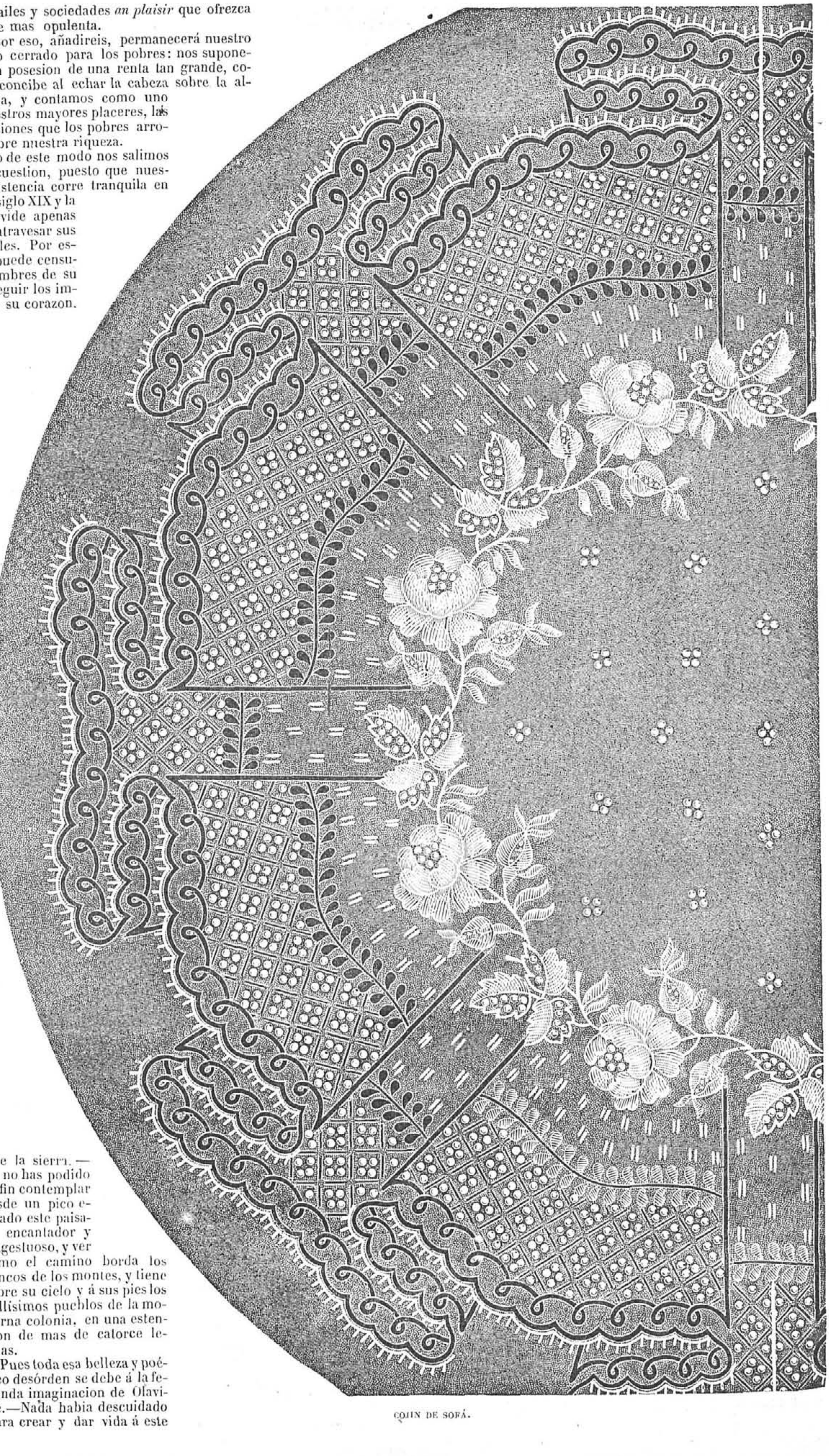
Tú no has visto á los piés el rayo y el trueno sirviéndote de pedestal y los picos de altos cerros como casas aplastadas contra la tierra.

Tú no has podido pensar, que en la pequeña y casi invisible revuelta de una roca que quiere precipitarse al abismo, se oculta una poblacion linda y juguetona, con sus casitas, blancas como la nieve, con su campanario esbelto y elegante, y con su pequeña alfombra de verdura, que la destaca sobre la aridez de la sierra.—Tú no has podido en fin contemplar desde un pico elevado este paisage encantador y magestuoso, y ver cómo el camino borda los flancos de los montes, y tiene sobre su cielo y á sus pies los bellísimos pueblos de la moderna colonia, en una estension de mas de catorce leguas.

N.º 3—DIBUJO DE TAPICERIA.

Explicacion de los signos: ▫Amarillo claro. ▫De medio color. ▪Amarillo oscuro. ▫Punzó claro. ▫Menos claro. ▫Punzó oscuro. ▫Verde claro. ▫Verde mas oscuro.

Pues toda esa belleza y poético desórden se debe á la fecunda imaginacion de Olavide.—Nada habia descuidado para crear y dar vida á este



COJIN DE SOFÁ.

© Biblioteca Nacional de España

bello cuadro del patriarcal Cárlos III. Fabricantes extranjeros, agricultores, artistas de todas clases, familias de dulces costumbres, pueblos primitivos, en fin, en el buen sentido de la palabra, es lo que logró crear aquí *el antiguo magistrado americano.*

Pero su espíritu de venganza le perdió dejando incompleta su obra.

Los famosos 79 artículos ú ordenanzas publicados por él á la sombra del edicto del rey sobre las *facultades de la inquisicion, dió rienda suelta á su* odio contra el clero.

Prohibia que hubiese comunidades de ninguna especie en todo el territorio de la colonia: declaraba nulas las retribuciones que se diesen para oficios y rezos de difuntos, y las donaciones piadosas por testamento.

Esto era desconocer su siglo y sus facultades: esto *era suicidarse.*

Pero la fatalidad que le perseguia en las pequeñas cosas, hizo que, despreciando estas graves y arbitrarias medidas, le atacasen sus perseguidores por una muy justificada y sencilla.

Aquella terrible peste que afligió á la nueva colonia, cuando la poblacion entera tan unida y tan familiar no podia desconocer ninguna de las víctimas que se llevaba el contagio: aquel llanto continuo: la despoblacion que empezó á notarse, y la tristeza que dominaba á los mal afirmados colonos, obligó á Olavide á prohibir el toque de las campanas, para que sus fúnebres sonidos no viniesen á recordar continuamente á los vivos *cuál era el número* de los muertos.

Esto fué lo suficiente: derogado por la influencia del obispo de Zamora el edicto sobre la inquisicion, el intendente cae de su elevado puesto y se le sujeta á un gran juicio, en que figuran como testigos la mayor parte de *sus aduladores.*

Se le acusa de heregías sin cuento: se detallan todos sus actos y expresiones: se le prueba haber dicho que S. Agustin era un pobre hombre, y que el estudio de la teología habia retardado dos siglos la marcha de la humanidad; y entre otras muchas cosas mas que Ferney le habia escrito aconsejándole que sostuviese con energía sus doctrinas para su propagacion.

La energía de Olavide no le abandonó en tal tempestad de cargos: su audacia llegó hasta confesar la verdad de algunos, negando otros y esperando, confiado en su fortuna, el éxito del proceso.

Desde 1776 hasta 1778, estuvo esperando en una prision el fallo de sus jueces, que cayó al fin sobre él mas leve de lo que podia esperarse del tribunal que le juzgaba.—Un dia la multitud le vió aparecer con hábito de penitente, aunque sin coroza ni sambenito, y comunicársele la sentencia por la que debia permanecer perpétuamente á veinte leguas de *la corte* y *de las grandes poblaciones, privado de* todo cargo, viajando á pié, vistiendo trages groseros y consagrándose en un convento á la lectura de tres ó cuatro obras piadosas, que se le marcaron.

Olavide se desmayó al escuchar esta sentencia, no *desesperado* y falto de pensamiento y de fé, sino porque la prision habia agotado las fuerzas físicas del hombre que vivia en medio de los placeres, como alimento necesario de su débil cuerpo.

Pero su vigorosa organizacion recobró enérgicamente, y el hombre débil se hizo fuerte cumpliendo su condena.

Poco tiempo despues la fortuna ayudó á su audacia: sobornando á sus guardianes, y rápido como el rayo de su imaginacion, voló á Tolosa para encontrar un asilo, que le ofreciese nueva vida.

Para que pienses algo en mi pais adoptivo, no quiero relatarte los acontecimientos que cierran este variable *poema hasta otra carta.*—Adios.—Carolina 10 de Noviembre de 1860.

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

VESTIDO DE VIAGE.—Trage de alpaca gris. La guarnicion dispuesta en ondas, se compone de dos escarolados de tafetan gris, de color mas oscuro que el del trage. La talma, igual á este, se halla guarnecida del mismo modo. Sombrero de crin gris, adornado con cintas azul aciano.

TRAGE DE NANSOUK BLANCO.—Los delanteros de la enagua y del corpiño (que es medio escotado) van adornados en forma de delantal y de peto, con tiras de entredos bordados, dispuestas en puntas, con un entredos recto puesto á un lado y otro de ellas; al lado de las cuales corren dos volantes estrechos, que se continúan sobre el corpiño, donde forman tirantes. Mangas semi-anchas, teniendo sobre la costura de la sangría adornos semejantes á los del trage. Un guipur montante, de muselina bordada y entredos de encage, acompaña al corpiño que es de cinturon.

VESTIDO DE VIAGE PARA NIÑA DE DOCE AÑOS. — Trage de alpaca color de almendra, y *Saltambarca* igual, adornada con bordados. Sombrero redondo, guarnecido de terciopelo negro y con una gran pluma blanca.

VII.

EL AUTOR A UN BUEN AUTOR.

He bendecido tu nombre, dulce Trueba, porque sin conocerte me he identificado con tus obras y tus sencillos pensamientos, y he adivinado en ellos un alma ilusionada y jóven, que lucha con éxito contra el dolor y el desaliento.

Tu libro de *Cantares* es un libro de poesía universal, que oculta los dramas mas terribles, bajo las sencillas formas de una queja melancólica.—Tu libro de cuentos de color de rosa, son una aspiracion enérgica y bellísima hácia otra vida mejor, hácia otras costumbres mas puras, hácia otra sociedad mas entusiasta por las bellezas naturales.

Pero hay momentos, hay histo*rias extravagantes* y hasta incomprensibles, en que el dolor rompe todas las barreras, en que el pensamiento salta todas las vallas, y la idea no puede ser dulce y tranquila cuando el corazon late con violencia.

Y tú lo tienes que creer así, porque van cayendo los años sobre tu *frente* y *los desengaños* van rebosando en tu corazon: tú lo tienes que creer así, porque tus último suspiros son ya el preludio de un nuevo período.

¡Cómo ha de ser posible en la tierra un Bellini á los cincuenta años!

Si el poeta es dulce debe morir jóven.

¡Si es amargo como la hiel, tambien morirá jóven pero desesperado. Por eso han muer*to jóvenes Arolas* y Espronceda.

Si tu destino es mejor como lo espero, bendice al cielo que te le hace de su color.

Y ahora perdona estas desordenadas frases y escucha solo á mi pensamiento que quiso decirte:

Para ese escepticismo que animaba á Olavide en *algunos años de su* vida, no hay colores suaves en mi paleta: para esa envidia implacable que le siguió en todos sus actos, tampoco hallo dulces frases de queja: para esa lucha de vicios y virtudes que emborrona una gran figura, no sé concebir tu dulzura y su fé.

Olvido, pues, mi paréntesis y prosigo.

VIII.

Querido amigo: hoy quiero terminar mi trabajo. La inquisicion no ha olvidado á Olavide en Tolosa y *el ministro francés concede el permiso para su es*tradicion.

Un inquisidor y un alguacil, llaman cautelosa-

© Biblioteca Nacional de España

mente á su puerta, á las dcce de una noche horrible.

Pero el obispo Colbert le avisa horas antes, y debiendo á la caridad cristiana de un prelado la salvacion de su vida corre á refugiarse en Génova, bajo el nombre de conde de Pilos, para desde allí dar las gracias á su huésped el baron de Puymarin y á Marmontel por el elogio que le consagra en su *Esperance de se survivre*.

Despues se decide á marchar á Paris, y en él halla el descanso que su edad y sus azares necesitaban.

Afiliado por conviccion y necesidad á las nuevas ideas, protege dentro de su círculo (en cuanto le es posible su desarrollo) y la convencion nacional le declara ciudadano adoptivo de la república francesa. Pero su espíritu independiente le pone de nuevo en grandes peligros á su avanzada edad.

Retirado en Menng (sur Loira) en 1791 empieza á tachar de inconveniente la marcha del gobierno, y la inquisicion política, sustituyendo á la inquisicion religiosa, y preso y maniatado, es conducido á Orleans, donde permanece hasta 1794.

En estos tres años, y en una casa pequeña, pero agradable de Cheverny, el antiguo hombre de Estado, olvidando sus teorías ateas y su vida licenciosa, escribe la magnífica obra que ha legado á nuestro siglo, con el nombre de *Triunfo del Evangelio*.

Las ocho ediciones que España hizo en muy poco tiempo nos prueban la importancia y grandeza de este libro, destinado á borrar todos los errores de su gran autor.

Por eso en 1798 la inquisicion le permite su vuelta á la peninsula, y entra en triunfo en Madrid diez años despues de su vergonzosa huida.

Pero aquel genio se apagaba en cuerpo y alma lentamente; marchó á Andalucía llamado por una vieja parienta y haciendo limosnas y dejando piadosos legados, dejó libre á su gran espíritu, para que volara libre del cuerpo en 1803, á los 78 años de una vida aventurera.

Héte ya complacido, amigo mio, y hé ahí á grandes rasgos la biografía de ese hombre extraordinario, que fué por unos cuantos años la admiracion de Europa.

Si acaso vienes alguna vez á este pais, en él encontrarás imperecederos recuerdos de su genio, que se grabarán eternamente en tu corazon, como se han grabado en los de este tu amigo—PEPE.—Carolina 25 de Noviembre de 1860.

IX.

Estoy en un todo conforme con las apreciaciones de mi amigo.

Es imposible que un alma como la de Olavide, pudiese vivir tranquila en una sociedad como la que le rodeaba.

A la austeridad de la vida política, opuso su aficion á los placeres.

A la dulzura de la creencia la aspereza de la crítica.

A los pensamientos rutinarios, sus ideas innovadoras.

A los disturbios políticos, su arrepentimiento religiosos.

Si quereis consagrar un recuerdo á su memoria acordaos que es español y que nadie se acuerda de su nombre.

Si quereis recordar sus defectos, relegadle al olvido. Pero la poesía debe ser acatada donde existe, y el buen corazon es la piedra de toque de Olavide.

¡Séale pues lijera la crítica!

EDUARDO SERRANO FATIGATI.

SALONES DE PARIS.

20 de Agosto.

Los dias del Emperador.—Festejos.—Una jóven recien casada.—El premio de la virtud.—Un pintor y un perro.—Un médico de buen carácter.—Una puerta afortunada.—Paciencia de Victor Hugo.—La zarzuela en el teatro de los Italianos.

He retardado de exprofeso mi revista para poder dar cuenta á mis lectores de la fiesta nacional del dia 15.

El dia anterior se celebró una gran revista en el campo de Marte y el Emperador fué aclamado por las tropas y la milicia nacional.

La revista fué brillante y recibieron tambien á ella la Emperatriz y el Príncipe imperial.

Al dia siguiente los cañones de los Inválidos anunciaron á Paris que amanecia un verdadero dia de fiesta.

Como todos los años los espectáculos al aire libre, la entrada gratis en los teatros, los convites etc. etc. llenaron una gran parte del dia y de la noche; pero la novedad de la fiesta fué la iluminacion y los fuegos artificiales.

La plaza de la Concordia y los campos Eliseos parecian un mar de perlas y rubies, de esmeraldas y brillantes.

Los fuegos artificiales representaron una escena grandiosa, la célebre lucha del *Monitor* y el Merrimal. Jamás he visto un efecto mas sorprendente que el que produjo en esta ocasion el arte pirotécnico.

En el mismo dia se inauguró la preciosa fachada del teatro Francés, y el jardin á la Inglesa que se ha construido en frente de este edificio.

Este año ha sido agraciado con la Legion de honor el célebre novelista Paul de Kock, y la Francia entera ha acojido con júbilo este homenaje rendido al talento de un novelista favorito.

En un pueblecito de los alredores de París se celebró hace muy pocos dias una boda que ha tenido el privilegio de excitar en favor de los contrayentes las mayores simpatías.

La novia era una jóven de diez y nueve años, que á los doce habia perdido á su padre y que tres años despues lloraba la muerte de su madre, quedándose con cuatro hermanitos en la mayor miseria.

En vez de desmayar, al ver que de su trabajo dependia, no ya la muerte sino la vida de sus pequeñuelos, se consagró con un heroismo digno de aplauso á proporcionarles una subsistencia decorosa y el cielo ayudando sus esfuerzos le hizo captarse el aprecio de todas las personas del pueblo.

De cuando en cuando llegaban á sus manos misteriosos auxilios, recibia ofrendas de todos sus vecinos y su casita como una taza de plata, sus hermanitos limpios, bien vestidos, bien alimentados recreaban su vista y halagaban su corazon.

En las cercanias del pueblo hay muchas casas de campo, en la que habitan durante la *belle saison* muchas de las familias mas principales de Paris. Yendo á visitar á una de ellas un jóven parisiense rico y generoso supo la historia de la huérfanita, quiso verla, y experimentando hácia la pobre las simpatías que inspira á todo el mundo se propuso asegurar su suerte.

La jóven no podia aceptar nada que no viniera á sus manos de un esposo y el parisiense se creyó rico pensando con razon que para mujer propia vale mas la mujer que tiene mas virtud, se decidió á casarse con ella.

El dia en que se supo en el pueblo esta determinacion fué un dia de fiesta para todos sus habitantes.

Parecia que la felicidad de la huérfana se reflejaba en todos sus amigos.

Las señoras de los caseríos inmediatos abrieron una suscricion para obsequiarla con el *trousseaux* y quisieren tambien costear los gastos de su boda á lo que accedió con gusto el esposo, por lo que estos obsequios representaban; la boda se celebró con gran solemnidad y al salir de la Iglesia la desposada, radiante de belleza y de alegría dijo á su padrino.

—Qué feliz soy: ahora seremcs dos para hacer dichosos á mis hermanitos.

Las almas buenas encuentran siempre la recompensa, y la virtud de la jóven es hoy el objeto de las conversaciones y de la admiracion, lo mismo que su felicidad la alegria de todos los que la tratan.

Pasemos de un pueblo á otro, sin salir sin embargo de los alrededores de Paris.

El pueblo á donde nos dirijimos es Poissy, célebre por un gran mercado de bueyes, y por su Iglesia en la que fué bautizado San Luis de Francia.

En este pueblo habita unò de los pintores modernos mas notables, de quien ya he hablado á mis lectores, el ilustre Messonnier. Sus cuadros, todos liliputienses por el tamaño se pagan cada uno á 25.000 francos, lo que le hace ganar al año muy santamente de 20 á 30 mil duros: una bonita renta.

Pensar que ahora seria desconocer su calidad de artista afortunado; así es que pueden tener por cierto mis lectores que gasta cuanto gana, pero tambien es verdad que vive como un príncipe.

Su casa es un palacio, un taller, una joya, sus jardines se asemejan á los de Armida y sus caballerizas solo pueden compararse con las de un lord inglés.

Pero lo que mas le agrada es poseer los perros mas preciosos que se encuentran, y tiene algunos que le han costado 10 y 12 mil francos!

Una mania como otra cualquiera; pero vamos al caso.

Recientemente se halló indispuesto uno de sus perros favoritos. Adios felicidad doméstica! El pincel perdió la inspiracion, todo andaba revuelto en la casa.

¿Qué hacer sino llamar á un médico? Pero un perro de 12 mil francos no puede contentarse con un médico adocenado y se llamó á uno de los mas notables de Paris.

El primer tren conduce un emisario al doctor quien á pesar de estar comiendo al recibir el mensage se pone en marcha, deseoso de prestar á la familia los auxilios de su ciencia.

Llega, encuentra á todos alterados, pero nota que los miembros de la familia disfrutan una salud excelente.

—¿Quién está enfermo? pregunta; y Messonnier á quien ahoga la emocion no puede responderle mas que estas lacónicas palabras:

—Sálvele V. y mi pincel está á su disposicion.

El doctor corre á la cabecera del enfermo.

Otro médico de menos talento se hubiera incomodado al verse en presencia de una criatura, interesante sí, pero digna cuando mas de los cuidados de un veterinario. Nuestro hombre sin descomponerse, sin perder su gravedad doctoral recetó y se marchó.

El enfermo curó y con la calma conocieron sus amos la inconveniencia que habian cometido, enviando á un amigo al doctor para que escusara su atrevimiento.

El médico respondió sonriendo:

—No estoy incomodado, no por cierto, y la prueba es que aun cuando estoy arreglando la parte esterior de mi casa pienso llamar á Messonnier para que me pinte la puerta de la calle.

Al saber el pintor esta respuesta se propuso pagar tanta generosidad con un rasgo de abnegacion. Segun me han dicho vá á emplear su pincel en la puerta de la casa de su médico; y no hay para qué añadir que esta puerta figurará con el tiempo en un museo.

París está lleno de extranjeros, los parisienses viajan y la crónica de los baños termales se nos ofrece animadísima, pero necesitaríamos mucho espacio para reproducirla.

JULIO.

—11—

LA VIRGEN DE LAS LILAS.

NOVELA ORIGINAL

DE LA

Señora Doña Maria del Pilar Sinués de Márco.

(Continuacion.)

Rosa reia mucho, y enseñaba dos filas de menudos dientecitos, mas bien de nácar que de marfil, tal er su blancura, y la rica pureza de su bruñido esmalte: sus labios de grana eran suaves, como las hojas de la camelia: y lo estrecho de su frente cargada de brillantes cabellos negros, si decia poco en favor de lo elevado de su inteligencia, prestaba suma gracia al óvalo de su lindo rostro.

Llevaba con mucha coquetería un vestido de percal, listado de azul y blanco, un cuellecito liso y un pequeño delantal de seda negro.

Sus cabellos recojidos en espesas trenzas que bajaban desde sus sienes, guarnecian su rostro alegre, animado, y en el cual resplandecian la vida y la salud.

Rosa cantaba cosiendo, y la vírgen de las Lilas la contempló durante algunos instantes, con un profundo sentimiento de tristeza.

En efecto: ¡qué diferente suerte la de aquellas dos jóvenes!

La una nacida en una cuna, que el valor de su padre habia ennoblecido, habia gemido constantemente bajo el peso de la desgracia.

La otra, hija de una pobre lavandera siempre habia sido dichosa; la fortuna hipócrita no habia tratado de arrancarla de su humilde estado para precipitarla en un cúmulo mayor de males, y feliz en su miseria, habia conocido las dulzuras del trabajo, y el verdadero amor.

Rosa amaba á un jóven pintor de fachadas, y era amada de él con la mayor ternura, debiendo casarse muy pronto.

Estos pensamientos entretuvieron á Magdalena duranalgunos instantes, que pasó en mirar á Rosa: esta alzó casualmente la cabeza, y soltó un grito de alegría.

Luego dejó la labor y corrió hácia Magdalena, exclamando:

—¡Ah señorita!... ¡mi querida señorita!

Magdalena sintió que las lágrimas que la luz de la aurora habia estancado en sus ojos, volvian de nuevo á ellos: pero eran dulces aquellas lágrimas, y en nada semejantes á las que durante toda la noche habia vertido.

Era la primera vez aquella, que alguien recibia á Magdalena con amor, y la acariciaba con entusiasmo: sintió caer sobre su seno lágrimas de Rosa, y dejó correr las suyas sin tratar de ocultarlas.

—¡Ah señorita! prosiguió Rosa, separándose un poco para mirar á Magdalena: ¡tantos dias sin venir, y sabiendo que nosotros no podiamos ir á verla! eso es ser ingrata con los que tanto la queremos!

—¡Es verdad! respondió Magdalena, es verdad, mi querida Rosa: y luego añadió con un suspiro profundo y doloroso: ¡antes debiera yo haber venido!

—¿Qué es eso, señorita? ¿está V. triste? exclamó Rosa á cuya penetracion no se escapó que Magdalena sufria: venga V. y para alegrarla la enseñaré su tiendecita, que la tengo muy bien arreglada.

Rosa pronunció estas palabras con inocente alegría: pero de repente se detuvo: un subido carmin coloreó su frente y sus mejillas, y murmuró confusa.

—¡Ah perdone V., señorita!

—¿Qué he de perdonarte? preguntó Magdalena.

—Me habia olvidado...

—¿De qué?

—De que ahora es V. una gran señora!.

—¡Oh mi querida Rosa! exclamó Magdalena, cuyos ojos se nublaron con una ráfaga de sombrío dolor: yo no soy, yo no quiero ser mas que lo que antes era: una pobre huérfana, cuya poca felicidad está encerrada en esta tiendecilla, y en el cuartito inmediato, nido de todos sus amores y tumba de los recuerdos de su padre!

© Biblioteca Nacional de España

—En ese caso, señorita, gustará V. de ver su tienda, ¿verdad?

—Pues quién lo duda? repuso la virgen de las Lilas, con su sonrisa triste y dulce, como el aroma de aquellas flores.

—Venga V. pues.

Y las dos jóvenes se internaron en la pequeña tienda, Rosa llevando sobre sus labios una sonrisa de orgullo, Magdalena preocupada por dolorosos pensamientos.

Las paredes del portalillo estaban cubiertas de lindos objetos: abundaban las pañoletas, los gorritos, y diferentes piezas de envolturas, para niños de pocos meses: y aquella gran cantidad de obra, confeccionada en tan corto espacio de tiempo, hablaba muy alto en pró de la laboriosidad de Rosa.

—Mucho has trabajado, querida mia, le dijo Magdalena.

—Verdad que sí? exclamó llena de orgullo la muchacha: no puede V. imaginarse cuanto se ha aumentado la parroquia: todo el dia estoy recibiendo encargos y casi todo eso está vendido: además guardo á V. una buena cantidad de dinero.

—A mí?

—Sí señora: porque como dice mi madre, V. me ha dejado su establecimiento arreglado y con crédito: yo hago la obra y sostengo la parroquia, y es muy justo que partamos las utilidades: en el tiempo que hace que V. se ha marchado, he cobrado treinta duros y la guardo quince.

—Gracias, Rosa! dijo la pobre huérfana, estrechando la mano de la modista: gracias! guárdamelos, que me harán falta quizá.

La hja de Nicolasa no atendió bien á estas palabras, porque otras ideas bien alegres la preocupaban.

—Mire V. que hermoso canario he comprado, señorita, dijo mostrando á Magdalena una jaula de marfil, que pendia del techo sostenida por una cadenilla de bronce, y dentro de la cual saltaba un diminuto pajarillo color de oro: ¡si viera V. cuánto le quiero y cuán agradecida le estoy!

—¿Te divierte pues mucho?

—No es por eso por lo que le estoy agradecida, dijo la muchacha moviendo maliciosamente la cabeza.

—¿No? ¿por qué pues?

—Es porque cada noche despues que ha concluido su trabajo, viene German á verme y á pasar conmigo dos horas: como aun hace calor, nos estamos aqui en la tienda: la señora Juana, mi madre y otras vecinas, se sientan ahí, junto á la puerta, yo charlo con German, y el canario canta, sirviendo para que los que están aquí, no oigan lo que nos decimos.

—¿Canta de noche?

—Cuando vé la luz, sí: y yo tengo cuidado de ponérsela muy cerca: pero, señorita, V. querrá ver su cuarto ¿es verdad? y á la señora Juana: y á la señora Mónica, que ahora vive aqui.

—¿Que vive aquí? preguntó Magdalena, cuyo semblante se animó al recordar á la buena anciana, que tanto la habia consolado durante la larga enfermedad de su padre.

—Si, señorita, vive aquí: poco despues de dejar V. esta casa, vino ella á ocupar el cuartito que V. ocupaba con su padre trayéndose á su nietecito: y es lo mas estraño, que desde que ella está, nadie regaña en la casa: ni aun Francisco y Juana, que antes ya sabe V. que siempre estaban riñendo.

—¡Oh quiero verlas, quiero verlas! exclamó Magdalena; luego entraré en mi cuarto.

Las dos jóvenes subieron la escalera y llegaron al corredor, donde al principio de esta historia jugaban los pobres niños de las vecinas con sus piececitos descalzos y sus cabelleras rubias.

Tambien ahora estaban allí: allí, casi desnudos, comiendo algunos de ellos un pedazo de pan moreno, llorando otros, y alegres casi todos.

Magdalena les besó, y les acarició; en tanto que Rosa volvia á bajar para no dejar la tienda sola, y los niños empezaron á llamar á voces á sus madres que salieron y rodearon á Magdalena con gritos de alegría.

—¡Oh, qué pálida está V., mi querida señorita! exclamó la buena anciana Mónica: ¡cómo ha enflaquecido! es V. pues mas desdichada que aquí.

—¿Por qué, hija mia, por qué ha dejado su cuartito, su tienda y sus amigos? añadió Juana: esta es la hora, en que ya estaria V. aquí buena y alegre: mire V., mire V. mis hijos: los tres están como tres rollos de manteca: hasta el chiquito, que ha nacido despues que V. nos abandonó.

—Yo no los abandoné, querida Juana, repuso Magdalena, enjugándose las lágrimas que habian arrancado de sus ojos, los cariñosos extremos de sus antiguas amigas: yo era aquí feliz... si... aquí es donde mas dichosa he sido.

—¿Por qué no se vuelve V. pues?

—Porque no puedo ahora!

—Luego llegará un dia en que podrá! exclamó Juana, cuyo talento, era muy penetrante.

—Tal vez! contestó Magdalena con una sonrisa que tenia mucho de dolorosa y triste.

—Tanto mejor, dijo Juana, dejando á su niño mas pequeño en los brazos de la señora Mónica y tomando las manos de Magdalena: tanto mejor, hija mia: está visto que el aire de los salones hace á V. daño y la entristece.

—¡Es verdad! murmuró la jóven.

—¡Que es verdad ya lo creo! no hay mas que verla para conocerlo: todos los dias la mentamos Francisco y yo el haber perdido á V. y mas ahora, que gracias á los consejos de la señora Mónica, no regañamos ya; V. acabaria de hacerme á mi buena.

Sonrióse Magdalena ante la enérgica sencillez de la esposa de Francisco, y luego la abrazó para despedirse de ella.

—¡Adios! la dijo: voy á rezar un poco en mi cuartito, y ante el crucifijo que recibió el último suspiro de mi pobre padre.

Juana rompió á llorar.

—Señorita, dijo: mi querida señorita: su hermana de V. quizá no la hará dichosa: en ese caso vuélvase con nosotros que tanto la queremos.

—Sí, sí! véngase V. á nuestro lado! añadió la señora Mónica.

Aquí la cuidaremos á V. mucho, señorita, la mimaremos, y nada le faltará, dijo á su vez la gruesa Nicolasa, madre de Rosa.

—Lo sé, lo sé, amigas mias! repuso Magdalena, arrancándose con pesar de los brazos de Juana: les doy gracias, y no les digo adios, porque pienso volver.

—Hasta la vista pues, señorita.

—Hasta la vista.

Y Magdalena haciendo una última señal de despedida á las buenas vecinas, bajó la escalera, y se halló de nuevo en su tiendecita.

—Aqui está la llave, señorita, dijo Rosa que ya habia vuelto á sentarse y cosia con afan.

Magdalena, tomó la llave, y abrió una puertecita situada á las espaldas de Rosa, hallándose en el pobre cuartito donde se habia refugiado despues de la muerte de su padre.

El estremado aseo que se advertia en él, demostraba el cariñoso esmero de la nueva modista. Todo brillaba de limpieza.

Allí estaba la mesa de su padre, sosteniendo aun algunos pedazos de metal, á medio grabar: allí el grande y hermoso crucifijo sobre la antigua papelera embutida, y teniendo á los piés los ramos de lilas hechos por Magdalena: allí en fin la cestita de su labor, donde aun habia á medio coser algunos gorritos de tul.

La jóven experimentó al encontrarse allí un triste, pero intimo placer: parecióle que aquella atmósfera reanimaba su corazon transido por los pesares, y desde hacia algunas horas, agobiado por crueles presentimientos.

(Se continuará.)

HOJAS SUELTAS.

VIAGES LIJEROS ALREDEDOR DE VARIOS ASUNTOS

POR

José Selgas y Carrasco.

(Continuacion.)

—¿Quereis mortificar al género humano? Pues convencedle de que poseeis un secreto que no podeis decir.

La jóven mas inocente comprende que su presencia repentina ha interrumpido una conversacion. Por si esa jóven tiene novio no quiero decir á qué averiguacion puede conducirla su curiosidad escitada.

Los niños suelen hacer preguntas á las que no ha podido nadie contestar todavía.

Una carta cerrada escita mucho mas interés que una mujer hermosa.

¡Pobre amante, si la dulce niña á quien adora ha visto algo detrás de los visillos de la casa de enfrente!

La curiosidad es el principio de la sabiduría.

Las ciencias han nacido de la curiosidad. El deseo de saber ha hecho á los sábios; el deseo de saber ha hecho á los ociosos.

Eva es la primera muestra de la sabiduría humana.

La política no es otra cosa que pura curiosidad. Es preciso saber lo que hace el gobierno, y el gobierno necesita saber lo que hacen sus enemigos.

Una contribucion no es mas que una incógnita despejada; una mirada oficial que se echa al bolsillo de cada prójimo, una especie de sonda, una simple curiosidad.

Si no existiera la curiosidad no se podria vivir: y sin embargo, yo creo que nos morimos únicamente por averiguar lo que pasa en el otro mundo.

La Semana Santa.

I.

Hay dias cuya santa solemnidad viene á despertar en nuestro corazon el sentimiento mas alto de nuestra existencia, el recuerdo mas misterioso de nuestro origen, la única esperanza de nuestro porvenir.

La religion llama á nuestra memoria con la voz de diez y nueve siglos.

Empieza hoy el gran aniversario de la redencion del hombre.

La raza de Adan ha sembrado la tierra de iniquidades.

Todas las aguas del diluvio no ha podido lavar la inmensa mancha de sus delitos.

Solo puede borrarla la sangre de un Dios.

No hay castigo que iguale al crímen, y es preciso un sacrificio.

La justicia pide la espiacion, la misericordia ofrece la víctima.

El mundo está cubierto de oprobio: la víctima ha de ser pura y la víctima baja del cielo.

Se acerca el gran dia y entra en Jerusalen el Redentor del mundo.

El pueblo ciego que lo ha de sacrificar, lo recibe con palmas triunfantes y con ramos de oliva. «Tendia sus vestidos por el camino y echaba ramas de árboles y hojas de flores y lo seguia clamando: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.»

Poco despues lo crucificó.

Uno de sus discípulos lo vende por treinta monedas de plata, y la señal para entregarlo á sus verdugos es un beso de paz.

San Pedro lo niega tres veces.

Es abofeteado y azotado, escupido y escarnecido.

Ciñen á su cabeza una corona de espinas.

Barrabás es preferido á Jesus.

Lo llevan á casa de Caifás á casa de Pilatos enmedio de las injurias de un pueblo frenético.

Al fin lo condenan á muerte.

Colocan sobre sus hombros el terrible instrumento de su suplicio.

Tres veces besa la tierra agobiado bajo el peso de la cruz.

Sube al Calvario, y sus manos y sus piés son desgarrados por los agudos clavos que los traspasan.

Así es suspendido en el aire y colocado entre dos ladrones.

Todavía lo insultan.

Los soldados se juegan su túnica.

Su agonía es lenta.

Se diria que la muerte no se atreve á penetrar en aquel cuerpo sagrado.

Es preciso que aquellos augustos dolores no tengan ejemplo, y hasta el respeto de la muerte es cruel para la víctima.

Tiene sed, y humedecen sus labios moribundos con una esponja empapada en hiel y vinagre.

Parece que la ferocidad humana ha agotado sus terribles recursos en este cruento sacrificio.

¡Qué nuevo suplicio, qué nuevo tormento queda que inventar á la imaginacion mas cruel y mas fecunda!

¿No se cree que la barbárie de los hombres ha llegado á los límites de la perversidad?

Pues sin embargo, aun hay una gota, la última gota, en el fondo de ese cáliz de amargura.

Falta todavía el último ultrage y la última crueldad.

Lonjinos clava su lanza en el pecho del hijo de Dios y el sacrificio queda consumado.

La razon turbada se detiene en el umbral de este drama sublime, cuyos lugares son la tierra y el cielo; sus personajes son Dios y los hombres; su tiempo la eternidad.

Se detiene atónita ante la inmensidad de una misericordia mas grande que el universo.

¿Cómo ha de penetrar el hombre en el recóndito seno de ese amor infinito?

Dios mismo baja á sacrificarse por los hombres. El

© Biblioteca Nacional de España

altar es la tierra, y la victima está sobre el altar.

Ha tomado carne para que sea despedazada, ha tomado sangre para perderla hasta la última gota, se ha hecho hombre para no desperdiciar ni uno siquiera de sus dolores.

Pero ¿quién se atreve á poner sus manos impías sobre este cordero inmaculado?

El aire se perfuma para que él lo respire, la mar se humilla ante su planta, el fuego se oscurece ante sus ojos, la tierra se estremece de dolor al anuncio de su muerte.

¿Qué fiera hambrienta se atreverá á devorarlo?

¿Dónde está el brazo que ha de herir á la víctima?

De la misma raza que vá á ser purificada salen los verdugos.

Este es el misterio que viene á llamar á las puertas de nuestro corazon.

Este es el eco inextinguible que viene de siglo en siglo, de año en año, gritando por todos los ángulos de la tierra: el hombre está redimido.

La Semana Santa es el augusto aniversario de una pasion tremenda, es el recuerdo de nuestra salvacion.

El bullicio de los placeres huye avergonzado, los vicios se ocultan, las pasiones se amansan y la fé llena los templos.

Parece que se respira una atmósfera mas suave, y que todos los corazones palpitan a la vez oprimidos por el peso de una santa tristeza.

En Madrid se esparce un silencio que todo lo llena.

El ruido tumultuoso de esta poblacion desaparece.

El estruendo de los coches se suspende, las campanas mudas no se atreven á turbar el reposo del aire, y la gente vá de templo en templo silenciosa y tranquila.

Todo se suspende en estos dias de recogimiento y de tristeza, como una señal de luto.

La Iglesia celebra los funerales del Hijo de Dios.

(Se continuará.)

Hace poco mas de dos meses que en la ciudad de Málaga tuvo lugar un acto, si solemnísimo por la forma, grande, digno y conmovedor por su objeto. Las primeras autoridades así de la provincia como de la poblacion y de la diócesis, el jurado calificador, las corporaciones todas, y la primera entre ellas el clero, la prensa periódica, cuanto de mas ilustre y distinguido en ámbos sexos encierra aquella importante, rica y populosa ciudad, se hallaba reunido en el local del Circo de la Merced, para enaltecer con su presencia el acto público de la adjudicacion de premios por acciones virtuosas en las clases pobres, con arreglo al programa con anterioridad publicado.

Antes de pasar adelante, hagamos algunas breves reflexiones, que en verdad no hacen mucho honor á los siglos antiguos.

Estableció Grecia los juegos olímpicos, que constituian la gran solemnidad de aquel pueblo. El alcanzar un premio en aquellos juegos era el bello ideal, era la suprema gloria que ansiaba la juventud griega. ¿Pero qué se premiaba allí? La agilidad en la carrera, el vigor en la lucha, la destreza en conducir un carro ó un caballo, los ejercicios del cuerpo en suma. Solo se aspiraba á formar hombres fuertes, á educar guerreros.

Los juegos pitios, en su orígen, tenian por objeto premiar el cultivo de la inteligencia, pero solo dentro de muy estrechos límites. Eran no mas que unos certámenes poéticos, reducidos á cantar himnos en loor de los dioses.

Muy presto, sin embargo, estos juegos mudaron su esencia y su forma, y los ejercicios eran los mismos introducidos en los olímpicos. Ningun premio imaginó jamás la antigua civilizacion para las artes, para las ciencias, para la virtud, y la accion mas generosa no se creyó digna jamás del altísimo galardon concedido al que daba muestra en los juegos de saber domar un potro.

La edad media, con su mucho de guerrera y con su no poco de bárbara, no comprendió mejor la importancia de las virtudes, ni aceptó mejor á darles la recompensa mas dulce y mas eficaz de todas, la pública estimacion solemnemente expresada, el homenage de todos aquellos corazones que saben latir ante el espectáculo ó el recuerdo de las generosas acciones.

Esto es lo que al cabo ha comprendido la civilizacion moderna, hija mas legítima del cristianismo, que es quien solo ha podido definir la virtud, porque es solo quien ha sabido fundarla sobre una solidísima y eterna base, sobre el evangelio: por eso no son antiguas esas asociaciones que tienen por objeto premiar las virtudes, ya con altas honras, ya tambien con auxilios pecuniarios, que para el pobre virtuoso tanto es galardon como medio de hacerle menos gravosa su caridad.

Los motivos por los que se adjudicaron los premios, así como los nombres de los que los acaban de obtener en Málaga, van puestos á continuacion para comun ejemplo.

PIEDAD FILIAL.—Ana Diaz, viuda, pobre, con tres hijos pequeños, recogió á sus padres octogenarios, y á todos los mantiene con su trabajo. Premio, 4.600 rs.

CARIDAD Y BENEVOLENCIA.—Micaela Ojea, pobre, acogió en su casa á dos sobrinos y á un anciano ciego, al que ningun parentesco la unia. Premio, 4.000 rs.

SEGUNDO PREMIO.—Dolores Navarrete, en idénticas circunstancias de pobreza, amparó bajo su techo á tres huérfanas y á su anciana madre. Premio, 2.000 reales.

VALOR Y ABNEGACION.—En una mañana borrascosa, cinco caminantes se aventuran á vadear el Guadalhorce, que llevaba en su crecida una corriente impetuosísima. Los cinco hombres, arrastrados por ella, se guarecen en una isleta que ya cubrian las aguas, y de allí piden á gritos socorro. Luis Torres se arroja al rio, lo pasa á nado y los salva. Premio, 4.000 rs.

OTRO PREMIO DE VALOR Y ABNEGACION.—Antonio Campos, en circunstancias muy semejantes á las del caso anterior, salva de la muerte á un niño que se ahogaba en el rio Campanillas, así como á un guarda rural. Premio, 4.000 rs.

Importa advertir que el Torres es casado y con hijos, y que el Campos mantiene á sus ancianos padres.

AMOR PATERNAL.—Angustias Sanjurgo, sin mas bienes que el pobre trabajo de sus manos, mantiene á su esposo ciego, y alimenta y educa con esmero á cuatro hijos. Pruébase además su honradez con el hecho de haber devuelto á su dueño 14.000 rs. en billetes de banco, olvidados en el bolsillo de una pieza de ropa que se le habia enviado para componer. Premio, 4.000 rs.

LABORIOSIDAD.—Pedro Martinez Rivera, huérfano desde su edad mas tierna, pobre, sin familia, se educó á sí mismo, y con la ayuda de su claro ingenio y de su incansable constancia, se ha hecho un hombe útil á la sociedad y notable por las obras de sus manos. Premio, 4.000 rs.

CASOS EXTRAORDINARIOS.—José Hidalgo, huérfano de padre, mantiene á su anciana madre y á sus seis hermanos, dando á todos educacion esmerada, de la que ya algunos logran el fruto. Premio, 4.000.

SEGUNDO PREMIO DE CASOS EXTRAORDINARIOS.—Una familia entera, compuesta de diez personas, es atacada en masa de una enfermedad mortal, debida á la ingestion de alguna sustancia venenosa. Esta familiá es forastera, no tiene allí amigos ni parientes, todos huyen de aquella infestada casa: Rafael Galacho, casado y con hijos, acude al llamamiento de la caridad, cuida á todos, á todos los asiste, los acompaña á un lazareto adonde son conducidos, y no se aparta de ellos hasta que ha espirado el último en sus brazos. Premio, 2.000 rs.

FIDELIDAD EN LOS DOMÉSTICOS.—Magdalena Gomez entra casi niña al servicio de una familia, á la que reducen á la pobreza vicisitudes de la guerra. Desde aquel punto Magdalena renuncia á su salario, pero no á su servicio. Un sacerdote, individuo de aquella familia, lega á la Gomez su corta fortuna, mas ella, sabiendo luego que el sacerdote tenia una hermana necesitada, parte á buscarla y á entregarle su herencia. Hoy vive en su compañía, despues de haber servido á aquella familia por espacio de 64 años. Premio, 4.000 rs.

Si esta brevísima reseña ha debido conmover á todo corazon sensible, ¿qué no lo haria el grandioso espectáculo que tuvo lugar en Málaga el 22 del último Junio? ¿Cómo no brotarian lágrimas de todos los ojos, al ver allí presentes á los héroes de la virtud doméstica mas acrisolada y de la abnegacion mas sublime? Honor sea dado á la provincia y al pueblo que tal proyecto concibieron y que así lograron llevarlo á cabo; honor á la riqueza caritativa; honor y gloria á la pobreza virtuosa.

Al acta impresa acompaña una memoria del jurado, elocuentemente escrita por la brillante pluma de su digno secretario y nuestro amigo el Sr. Don Ramon Franquelo, director de *El Correo de Andalucía*, acreditado periódico de Málaga. Reciba por ella nuestros plácemes, así como se los damos á las generosas personas que con sus donativos han realizado aquel grande y honroso pensamienio de la caridad.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE TAFETAN LIJERO GRIS PERLA.—Lo bajo de la enagua está orlado con un volante encañonado de 3 centímetros de alto; sobre el dobladillo, esto es, á 10 centímetros del volante, un rizado plegado en su medio serpea en un espacio de 15 centímetros; en cada onda formada por el rizado se encuentra una roseta en forma de abanico, á pliegues encañonados, de la misma tela que el trage. Mangas semi-anchas, guarnecidas como la enagua. Corpiño liso, con cinturon sin cabos. Paletot pequeño de tafetan negro; lo bajo de él está guarnecido con cuatro órdenes de guipur, cada uno de 7 á 8 centímetros de alto, muy poco fruncidos. Un guipur semejante vuelve sobre cada delantero del paletot, y termina en talle disminuyendo de ancho. El paletot se abotona por delante, y va guarnecido por un guipur que forma berta; las mangas son semi-anchas, abiertas por el codo, guarnecidas con dos órdenes de guipur que suben hasta el hombro. Sombrero de paja, con cinta maiz y plumas blancas. Guantes gamuza. Sombrilla gris perla. El guipur del paletot puede reemplazarse con volantes recortados de tafetan negro.

TRAGE DE GASA ROSA, con cuadros formados por filetes negros.—Lo bajo de la enagua está guarnecido con cinco volantes (el último con cabeza) cubriendo un espacio de unos 40 centímetros. Estos volantes van orlados de tafetan negro, y dispuestos en ondas separadas para cada paño. Mangas anchas guarnecidas como la enagua. Corpiño liso, de punta, montante. Manteleta de tafetan negro, de fondo muy corto, guarnecida con un gran volante (40 centímetros de alto), sobre el cual corre otro volante de 15 centímetros. La cabeza de este último va figurada por un escarolado; otro escarolado semejante está puesto sobre el fondo;—despues un entredos de sobrepuesto de galon negro;—luego un escarolado. Sombrero de tul blanco, guarnecido con rosas. Guantes maiz. Sombrilla verde.

Solucion del logogrifo del número anterior.

CALDERON.

Las palabras son las siguientes:

La, re, do, Noé, Enoc, reló, red, celda, ron, cerdo, Lerna, acero, nardo, cedro, Laredo, cordel, ronda, roca, leon, leona, Lorca, can, Roldan, alero, conde, condal, eco, real, Don, eral, lacre, ladron, alon, iona, crea, Dracon, caldeo, era, cero, Dan, carne, cena, Arno, odre, reo, Corea, coran, landre, nao, lardo, ocre, ole, calor, cola, loca, cordel, careo, clero, órden. Oran, oda, Caron, loa, carlon, cano, caldo, arcon, cal, cardo, caro, credo, col, cera, ola, onda, no, Nacor, cerda, oca, olan, alce, rodela, Lorena, arco, caldero, cólera, lancero, Leda, coral.

GEROGLIFICO.

A TODA PERSONA QUE ANTES DE SUSCRIBIRSE QUIERA CONOCER A FONDO LA PUBLICACION SE LE REMITIRÁ UN NÚMERO GRÁTIS.

Todo pedido de suscricion deberá venir acompañado de su importe en libranzas de Tesoreria ó del Giro Mutuo, sin cuyo requisito no podrá ser servido.

Se suscribe en la Administracion general, calle de la Bomba, n. 1.

Los pedidos se dirigirán al Administrador D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA. Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España